

*Relatos y leyendas  
del pueblo otomí de  
Michoacán*

Yecica Belen Llantes Hernández

Ilustraciones  
Diana Karen Pérez Prado



**Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, México.**

**Lic. Adelfo Regino Montes**

Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

**Mtra. Bertha Dimas Huacuz**

Coordinadora General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

**Itzel Maritza García Licona**

Directora de Comunicación Social

# **Relatos y leyendas del pueblo otomí de Michoacán**



Investigación y transcripción  
**Yecica Belén Llantes Hernández**

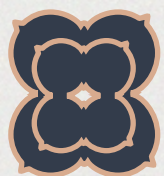
Ilustración  
**Diana Karen Pérez Prado**

Corrección de estilo  
**Andrea Lizbeth Sánchez Zamora**

Diseño editorial  
**Perla Rocio Argüello Rodríguez**

Coordinación  
**Norberto Zamora Pérez**

México, 2021



# Índice

1

Introducción

2

La mujer del  
hacendado

10

Las luciérnagas  
rojas

19

La mula con  
el lucero en la  
frente

6

El nahual

12

La luz de fuego

24

La rata y el  
cuervo

8

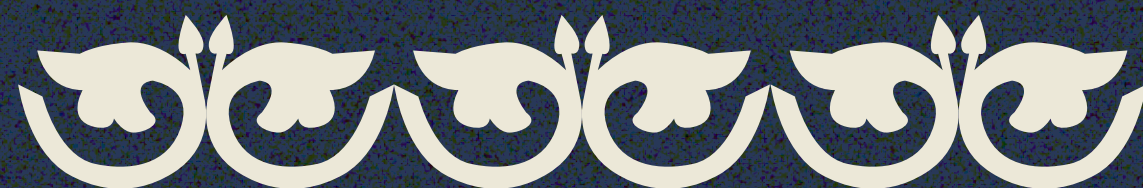
La hacienda

14

El chupacabras

27

La serpiente  
que silba



# INTRODUCCIÓN



El estado de Michoacán de Ocampo alberga entre otros tres pueblos indígenas a la comunidad hablante de lengua hñähñu u otomí, que día a día se esfuerza por conservar sus tradiciones y transmitirla a las nuevas generaciones. Durante siglos este proceso se realizaba de forma oral, frente a los altares y ofrendas a la luz de las velas. Ahora es posible integrarlas en un formato editorial y compartirlas de forma amplia.

Con motivo de las festividades de día de muertos, en este libro presentamos una serie de relatos y leyendas narrados directamente por adultos mayores del municipio de Epitacio Huerta. Ellos y ellas nos comparten sus recuerdos y experiencias que nos hacen cómplices de un importante legado cultural.

Las historias de seres fantásticos y míticos está presente en la memoria de todos los pueblos y explican el anhelo por conocer ¿Que hay más allá del mundo conocido?. Ahí viven nuestros temores y por lo mismo nos generan un gran interés.

Esperamos que esta compilación de relatos sea del agrado de todos y todas y que puedan darnos un sentido de pertenencia en estas fechas en las que celebramos el regreso de las ánimas.

# LA MUJER DEL HACENDADO



*Gerardo Hernández Ruiz*

Vicente era un hacendado muy rico en el pueblo de “Los Dolores”. Se casó con Matilde, una muchacha muy guapa que provenía de una familia humilde. Durante las primeras semanas de su matrimonio, Matilde parecía feliz con el cómodo estilo de vida que le proporcionaba su marido, pero, de pronto, un día le dijo:

—Déjame ir a casa de mi mamá. Quiero comer lo mismo que ella.

—Mujer, deja de andar moliendo. Ve a la cocina y pide lo que quieras de comer, no necesitas ir a casa de tu mamá.

Matilde no quedó conforme con esa respuesta y todos los días insistió con lo mismo. Un día, harto de la misma situación, Vicente mandó llamar a un mozo que trabajaba para él y le dijo:

—Llévate a esa mujer a casa de su mamá, porque ya me tiene cansado con su alegata de que quiere comer lo mismo que ella. Quédate ahí y ves qué hacen.





El mozo se quedó escondido cerca de la casa y observó aterrorizado como madre e hija se quitaban sus propios ojos y se ponían ojos de guajolote, patas de gallina y alas de petate. Después, de decir: “Con Dios y sin María”, salían volando a buscar la comida que tanto ansiaba Matilde; niños para chupar.

El mozo, asustado por lo que vio, corrió a contarle todo a su patrón. Cuando Matilde y su madre regresaron a su casa, Vicente y sus hombres ya estaban esperándolas para amarrarlas y quemarlas en leña verde.



# EL NAHUAL



*Gerardo Hernández Ruiz*

Dolores era un hombre conocido por tener un carácter fuerte y una personalidad altanera. Tenía como querida a una mujer casada llamada Fidencia.

Un día, mientras Dolores estaba en la casa de Fidencia, ella se asomó por la ventana y vio a su marido venir hacia la casa, preocupada comenzó a gritar:

—¡Dolores! ¡Dolores! Ahí viene Ventura.

—¡Ay! Qué te apuras mujer. Ahorita lo arreglamos.

Cuando Ventura entró a la casa, vio un gato negro paseándose entre las faldas de la señora y desconfiando del animal lo agarro a chicotazos. El gato salió huyendo de la casa y Ventura salió detrás de él, pero una vez afuera no encontró a ningún gato, sino a Dolores manqueando mientras se alejaba cada vez más de la casa.



# LA HACIENDA



*Gerardo Hernández Ruiz*

En 1920, había un hacendado que era dueño de la mayoría de las tierras de lo que ahora es conocido como el pueblo de San Antonio Molinos, mismo que colinda con las orillas de la presa de Tepuxtepec.

Las tierras del hacendado no habían sido muy productivas. Los trabajadores pasaban jornadas de más de doce horas y no conseguían cosechas suficientemente grandes como para alimentar y saciar su hambre y la de sus familias.

La noticia de la crisis de la hacienda no tardó en llegar a oídos de las personas encargadas del gobierno, quienes tenían gran interés en las tierras. Motivados por este interés, contrataron personas para que envenenaran las semillas que se usaban en las parcelas y amenazaran a los campesinos para que ya no trabajaran para el hacendado.

Así, sin trabajadores, cosechas o ganancias, la hacienda se fue a la ruina y el hacendado murió sentado en su mesa por el desahucio.

El gobierno se apoderó de las tierras, la mayoría de ellas fueron repartidas entre los campesinos y el resto se mantiene bajo el agua de la presa de Tepuxtepec, construida en el año de 1926.

Durante algunos meses del año, se pueden distinguir las ruinas de lo que alguna vez fue una gran hacienda.



# LAS LUCIÉRNAGAS ROJAS



*Lorena Hernández Nava*

En una noche oscura, apenas iluminada por un débil rayo de luna, una niña y su familia iban caminando por una calle del pueblo conocida por tener a sus orillas una gran cantidad de árboles.

A la distancia, la niña pudo observar a dos luciérnagas que brillaban cerca del suelo. Emocionada por atraparlas, comenzó a caminar entre los árboles, alejándose del camino y de su familia.

Mientras se iba acercando, las luciérnagas empezaron a subir y a cambiar de color, terminando a una altura por encima de su cabeza y con un color rojo brillante. Cuando intentó estirar la mano para agarrarlas, escuchó un fuerte gruñido en la oscuridad acompañado del ladrar de los perros que estaban cerca. Llena de miedo, volteó hacia atrás al escuchar a su familia llamarla a gritos, y cuando regresó la mirada al frente, las luciérnagas ya no estaban.





# LA LUZ DE FUEGO



*Lorena Hernández Nava*

Había una familia que vivía en una casita humilde al pie del cerro. Una noche, en mitad de la madrugada, la hija mayor de la familia despertó para salir al baño, pero se percató de que su hermano menor estaba sentado en la cama, con la piel pálida y la mirada perdida en una luz naranja como el fuego, que se colaba entre las maderas y la tela de la ventana.

La niña trató de moverlo y hablarle, pero no logró que su hermano reaccionara. Se acercó a la cama de sus papás, pero tampoco pudo despertarlos. Entonces, decidió abrazar a su hermano, envolverlo en una cobija y acostarlo junto a ella en la cama hasta que lograron quedarse dormidos.

Al día siguiente, la niña le platicó lo sucedido a sus papás y ellos le dijeron que había sido una bruja con forma de bola de fuego, que tenía intención de hacerlos salir de la casa para llevárselos.



# EL CHUPACABRAS



*Martin Hernández Valdez y Andrea Sánchez Zamora*

José tenía su casa en el pueblito San Antonio Molinos, vivía del trabajo en el campo y de la venta de animales.

Todos los días se levantaba temprano por la mañana para limpiar y dar de comer a sus animales.

Una mañana, cuando dejó salir a las borregas de su corral, se dio cuenta de que varias de ellas estaban acostadas y no parecían moverse, Se acercó lentamente y comprobó que estaban muertas, con dos agujeros del tamaño de un dedo en el cuello, y parecía que no les quedaba ni una gota de sangre.

Sin explicación, creyó que se trató de una pelea o de algún acto criminal humano. Enojado y con mucha impotencia, dejó el asunto pasar, pensando que sería una única vez. Pero no, al día siguiente, las víctimas eran dos ovejas más. Tenían la misma característica: dos agujeros de 2 centímetros sobre el cuello. Lo peor de todo, es que los pobres animales morían con una expresión aterradora y difícil de olvidar: sus ojos permanecían abiertos al igual que su boca, como si hubieran contemplado lo más horrible del mundo.



Sin saber qué hacer, decidió acudir con su compadre Pancho y le explicó la situación. Ahí fue cuando la primera vez, escuchó el siguiente nombre:

—Ha de ser el chupacabras, compadre.

—¿El chupa...qué?

—Chupacabras. Mi hermana me contó que allá, donde vive, varios están buscándolo, porque estaba matando a todo el ganado del pueblo.

—¿Y qué debo hacer? ¿Reunir a todos los de aquí?

—No te van a creer, compadre.

—¿Así que debo esperar a que acabe con mi ganado? —preguntó José, colérico.

—No, compadre. Yo le voy a ayudar, prepare su escopeta a la media noche y yo estaré contigo. Vamos a capturar a esa cosa.

Tal como Pancho dijo, se presentó a media noche en casa de José para acabar con el ser maligno. Esperaron unos minutos en el rebaño de ovejas. De pronto, escucharon pasos acercarse y se escondieron detrás de los pastizales. Claramente contemplaron a un ser aterrador: un bípedo deforme, con púas en la espalda, enormes garras y unos ojos espeluznantes, de color rojo intenso, casi brillantes. Su altura era de un 1.50 que acompañaba sus dientes afilados, que, más bien, parecían colmillos.

José se quedó pasmado sin saber cómo reaccionar, el cruel animal atacó sin parar a una oveja, que lloraba sin saber quién era su agresor. De pronto, Pancho comenzó a disparar a la horrenda criatura. José sacudió la cabeza e imitó su acción. El sonido de las balas alejó a las otras ovejas y su objetivo era claro.

Una vez que acabaron con aquella abominación, se acercaron para ver qué o quién era, pero su incertidumbre fue total al ver que el bípedo se hizo polvo y terminó en cenizas. Su única prueba era su palabra y su descripción fiel. Aun así, nunca pudieron olvidar la cruel imagen del chupacabras.





# LA MULA CON EL LUCERO EN LA FRENTE



*Lorenza Valdez Pérez*

En el pueblo de La Garita había dos comadres: María era conocida por ser muy noble y tener mucho respeto a su marido, pero Rosa era la “comidilla” del pueblo, puesto que andaba de baile en baile y no le importaba la opinión de su marido.

Rosa siempre trataba de convencer a María para que saliera con ella sin el permiso de su marido:

—Ándele comadre, entrále ¡Vamos al baile!

Y aunque María siempre se resistía, llegó el día en que la convenció.

Ese mismo día por la noche, Antonio el marido de María, regresó a su casa y al no encontrarla por ningún lado decidió preguntarle a su hijo donde estaba.

—¿Y tu ma’?

—Vino un charro en un caballo negro, y se la llevó junto a su comadre.

—¿Como que un charro? ¿Viste pa’ donde jaló?





—No pa', cuando salí del jacal, ya no estaban.

—Quédate aquí, voy a buscarla.

Antonio recorrió las calles del pueblo y en su camino se encontró frente al señor San José, quien al saber de la situación le entregó un lazo y un chicote mientras le explicaba lo que debía hacer:

—Más adelante, vas a encontrar un camino que forma una cruz. Te detienes ahí, porque vendrán siete mulas cargadas de leña. Tu mujer será la que traiga un lucero en la frente, pero ten cuidado, porque tratará de echarte la carga encima. Usa el listón y el chicote para amarrarla y traerla de vuelta.

Tal como San José dijo, la única mula con un lucero en la frente trató de matarlo echándole la carga de leña encima, pero Antonio logró lazarla y golpearla con el chicote hasta que regresó a su forma humana. María, llena de arrepentimiento, le pidió perdón a Antonio.

Los dos regresaron a su casa y, días después, los visitó su compadre Ramón, el esposo de Rosa, tratando de saber dónde estaba su mujer. María y Antonio le dijeron qué había pasado y cómo es que podría encontrarla.

Ramón caminó por las calles -como le dijo Antonio-, y pronto se encontró frente a San José, quien le dio el lazo y el chicote y le dijo:

—Más adelante vas a encontrar un camino que forma una cruz. Ahí, verás venir a siete mulas cargadas de leña, pero ya dejaste pasar mucho tiempo, ninguna tiene un lucero en la frente. Tu señora te va a echar la carga encima.

Y así fue, la mula se abalanzó sobre Ramón, acabando con su vida.

María y Antonio no volvieron a ver a sus compadres, ni al charro del caballo negro.





# LA RATA Y EL CUERVO



*Lorenza Valdez Perez*

Hace mucho tiempo, en una isla desconocida, la rata era la única dueña del maíz, agujereaba el tapanco y lo sacaba para llevarlo a su tierra.

Un día, el cuervo viajero mandado por Dios, llegó a descansar a esa isla y pudo observar el quehacer de la rata. Curioso le preguntó:

—¿A qué te dedicas?

—Como maíz.

El cuervo reflexionó sobre la respuesta de la rata y, sabiendo que los humanos no consumían maíz, le dijo:

—He volado por muchas tierras, pero en ninguna de ellas he visto maíz, solo aquí ¿Me das tu maíz para llevarlo a la tierra en donde vivo?

La rata no quería deshacerse de su maíz, pero deseaba vivir junto a otros seres y pensó que el cuervo podría ayudarla. Entonces respondió:

—Te doy mi maíz, pero me tienes que llevar a la tierra donde vives.

—Me parece bien.

Entonces, el cuervo sacó las mazorcas, la rata se subió en su lomo y juntos se fueron al lugar en donde el cuervo inició su viaje.

Ahora, todos los seres humanos comen maíz y las ratas viven junto a otros seres.





# LA SERPIENTE QUE SILBA



*Sabina Rivera Estrella*

Los alicantes son serpientes conocidas y temidas por diversas razones, principalmente por su gusto a la leche y su mal carácter. Puedes saber que un alicante está cerca por su característico silbido.

Estos animales suelen entrar por las noches a las casas de mujeres que están amamantando, guiados por el aroma del bebé y de la leche. Hipnotizan a las mujeres para que no se defiendan y meten la cola en la boca del bebé, para que no llore. Mientras tanto, toman la leche del pecho de la mujer hasta saciarse. En ocasiones los alicantes llegan a enamorarse de ellas.

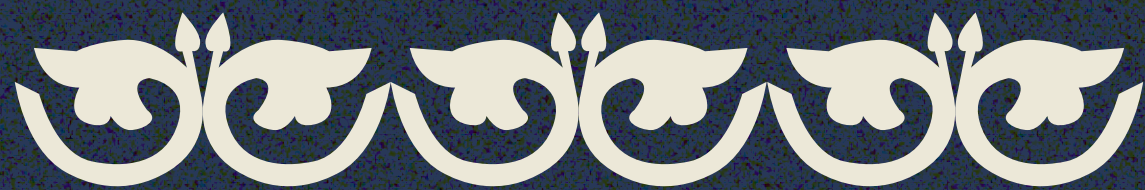
También, se alimentan regularmente de leche de vaca: utilizando su cola amarran las patas de la vaca dejándola inmóvil, y tomando la leche de las ubres.

En cuanto a su mal carácter; si se está frente a un alicante, lo mejor será correr lejos del animal, dando vuelta hacia cualquier lado. Cegados por el enojo, los alicantes solo pueden avanzar en línea recta, y cuando se enrollan alrededor de un objetivo (animal, persona o algún objeto) aprietan tan fuerte que incluso ellos mismos llegan a desgarrarse el cuerpo y morir.

Se cree que durante los primeros años de esta tierra, el alicante poseía alas, pelaje, dos cabezas, mayor grosor y llegaba a medir hasta diez metros de largo. ●









**INPI**

**INSTITUTO NACIONAL  
DE LOS PUEBLOS  
INDÍGENAS**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas



